

**MARCO CONCEPTUAL Y LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS DE LA
CUENTA SATÉLITE DEL SECTOR HOGARES PARA MEDICIÓN DEL
TRABAJO NO REMUNERADO EN SALUD DENTRO DEL SISTEMA DE
CUENTAS NACIONALES**

Lourdes Ferran

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
I MARCO CONCEPTUAL Y LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS	
La economía de mercado y el trabajo no remunerado	5
La sustitución y el óptimo de Pareto	6
Dos aspectos: micro y macro	6
El trabajo no remunerado del hogar y su contabilización macroeconómica	7
Análisis y cuentas satélites	11
El concepto de hogar	12
Hogar y voluntariado	13
Subdivisión de hogares	14
Delimitación de las actividades	14
Concepto de actividades dirigidas hacia la salud	15
Integración	16
Realización por etapas	18
II MEDICIÓN DE LOS SERVICIOS DE SALUD PRODUCIDOS EN EL HOGAR	18
Vía del insumo	20
Costo alternativo <i>vs</i> carga adicional	20
Unidades físicas o cantidades	21
Fuentes	22
Valoración	24
Vía del producto	26
Determinación de los productos	26
Determinación del valor añadido	26
Género	27
CUADROS E INDICADORES	28
REFERENCIAS	31
Anexo (cuadro 18.1)	32

MARCO CONCEPTUAL Y LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS DE LA CUENTA SATÉLITE DEL SECTOR HOGARES PARA MEDICIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO EN SALUD DENTRO DEL SCN

Lourdes Ferran

INTRODUCCIÓN

Las actividades productivas no remuneradas en el hogar, y especialmente las dirigidas hacia la salud, tienen un alcance cuya importancia pasa por lo general desapercibida. Históricamente este trabajo ha permanecido invisible debido principalmente a que se considera una extensión del trabajo doméstico no remunerado, el cual no es reconocido y mayoritariamente, debido a la división sexual del trabajo, recae sobre las mujeres. Destacar la producción no remunerada de servicios de salud en los hogares, enfocar las condiciones particulares en que hombres y mujeres las llevan a cabo, así como medir y valorar este trabajo permitirá relacionar cuantitativamente estas formas de actividad con otras, que tienen el mismo fin, pero que se realizan y financian en forma diferente.

La medición y valoración de la producción de servicios de salud en los hogares permitirá su articulación con otros agregados económicos y sociales, así como facilitará el diseño de medidas y políticas más eficientes orientadas a lograr mayor equidad de género. Allí estriba el interés en conocer la distribución de los servicios de salud entre servicios públicos, servicios privados remunerados y servicios no remunerados que se realizan en los hogares. Si bien estos últimos son de considerable importancia, hasta ahora existe muy poca información cuantitativa al respecto. En España se estimó para 1990 que 88% del tiempo dedicado a la producción de servicios de salud es proporcionado por los hogares (Durán 2004). Para Holanda, la estimación del valor monetario de la producción en el hogar es de aproximadamente el 2% del valor de la producción total de servicios de salud ¹(Mooseveld 2003).

La escasez de información tiene repercusiones negativas tanto para el conocimiento efectivo y la formulación de políticas de salud de los países, como también para un adecuado y más realista comprensión de la economía de un país y de su desarrollo económico. La omisión de estas actividades de los agregados macroeconómicos, priva a las políticas de salud de la posibilidad de apreciar debidamente su importancia en el marco de las actividades económicas de la nación. Figurar o no figurar

¹ No se indica el método de valoración utilizado

en las cuentas de la nación tiene una considerable importancia como lo indica el propio manual del SCN: Cualquier proyecto de reajuste presupuestario, nacional, regional o municipal, tiene que tomar en consideración las actividades no remuneradas que se realizan en el hogar sustituyendo – o pudiendo sustituir - actividades del mercado, de instituciones sin fines de lucro o gubernamentales.

La tendencia muestra una sustitución creciente de estas actividades de servicios de salud prestados por instituciones públicas por producción de servicios dentro del hogar, las cuales sobre todo son realizadas por las mujeres, aumentando su carga de trabajo. Para una eficiente y equitativa redistribución de la producción de servicios entre estos sectores institucionales es imprescindible la información contenida en las cuentas satélite. Aunque hay muy poca información cuantitativa aceptable que permita cuantificar la sustitución de actividades del hogar por producción en el mercado, en cambio se puede observar este fenómeno en forma indirecta por el incremento de transacciones mercantiles en el campo de actividades tradicionalmente reservadas al hogar. En consonancia con el desarrollo de estadísticas económicas de un país se dispone de datos de producción subdivididos por industrias y en determinados casos por productos. Dado el enorme número de productos, estadísticas usuales de este tipo se realizan sólo para aquellos productos que se consideran de importancia para algún tipo de análisis. Un ejemplo son materiales de construcción; para bienes y servicios que se refieren a la salud, es difícil encontrar estadísticas disponibles. Para darle cuerpo a la tendencia de sustitución, o sea expresarla en forma cuantitativa, se requiere realizar las estimaciones que propone este documento.

Otro aspecto que es preciso señalar es el hecho de no contabilizar las actividades productivas no remuneradas que se realizan en el hogar, mientras una actividad similar se contabiliza y entra en las cifras de las cuentas nacionales cuando es ejecutada por una empresa comercial o una unidad del sector público, introduciendo un sesgo en las cifras de las cuentas nacionales. Pues, al pasar una de estas actividades del hogar (excluida del Sistema de Cuentas Nacionales) a ser realizada por una empresa de mercado o una institución del gobierno, el producto correspondiente entra en las cuentas y aumenta las cifras de producción nacional, cuando de hecho no ha habido tal aumento de producción, sino un traslado de la producción de un sector de fuera del mercado a la de otro dentro del mercado. Lo contrario sucede cuando los hogares se encargan de una actividad que antes se realizaba en el mercado. Por lo tanto se introduce un sesgo en las tasas de crecimiento de la economía.

De allí que una cuenta satélite del sector hogares trata de obtener información detallada acerca de las actividades productivas que se

realizan en este sector. Los aspectos claves a considerar en la elaboración de una cuenta satélite son las actividades “productivas” y la relación entre la economía de mercado y el trabajo no remunerado. Estos aspectos hay que examinarlos dentro de su marco conceptual y los correspondientes lineamientos metodológicos.

I MARCO CONCEPTUAL Y LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS

La economía de mercado y el trabajo no remunerado

Toda economía es una mezcla de actividades económicas mercantiles y otras no mercantiles cuya importancia relativa varía de acuerdo con el grado de desarrollo y la coyuntura. Si bien la actividad mercantil y monetizada es más visible, no por eso hay que perder de vista la no mercantil, por su importancia propia, por las implicaciones de género, y por la sustitución que ocurre entre las actividades remuneradas y no remuneradas.

Desde la perspectiva de equidad de género, es fundamental establecer como eje del análisis la división del trabajo remunerado y no remunerado por sexo, así como la distribución de los recursos y el poder que se asocia con esa división. A nivel macro, la relevancia de género estriba en la articulación de las dos dimensiones de la economía: la productiva o el trabajo remunerado y la reproductiva o trabajo doméstico no remunerado. En el SCN se incluye toda la esfera de trabajo remunerado, mientras que el no remunerado, que fundamentalmente recae sobre las mujeres, no está contabilizado. Las causas de las sustituciones entre actividades remuneradas y las no remuneradas hay que buscarlas en las expansiones o contracciones horizontales y verticales de la actividad de las empresas, la creciente participación de la población en el mercado laboral, especialmente de las mujeres, las fluctuaciones en el empleo y desempleo, aumentos o disminuciones en el ingreso familiar, cambios demográficos, entre otras.

El grado y la intensidad de sustitución no eran muy marcados en los tiempos en que, por la división sexual del trabajo, las mujeres se dedicaban principalmente a las actividades domésticas no remuneradas del hogar. La incorporación de un número importante de mujeres al mercado laboral significó, en la mayoría de los casos una sobrecarga de trabajo para ellas, y en otros recurrir a los servicios que ofrece el mercado. Existe cierta elasticidad de sustitución que depende del ingreso, de los precios y en nuestro caso de la disponibilidad de tiempo. La elasticidad de sustitución es función de los factores que inciden en ella: principalmente la disponibilidad de tiempo, el nivel de ingreso y el

nivel de desarrollo de la actividad industrial y mercantil. De hecho, se trata de comprar tiempo libre mediante el “outsourcing” de ciertas actividades que anteriormente se realizaban internamente. De manera que la elasticidad dependerá de la importancia de los diferentes factores que interviene en cada caso. El “outsourcing” que lleva a cabo una empresa sirve para mejorar su estructura de empleo y de costos e influir así sobre sus beneficios. El “outsourcing” que realiza el hogar tiene fines similares, mejorar la estructura del uso del tiempo y, posiblemente sustituir el tiempo gastado en actividades no remuneradas en el hogar por un empleo remunerado fuera del hogar.

La sustitución y el óptimo de Pareto

Existe una relación entre el trabajo en el hogar y la política. Toda política trata de optimizar los resultados que persigue. Cuando se trata de redistribuir las cargas entre el mercado, el Estado y el trabajo no remunerado realizado en el hogar, habrá que yuxtaponer las ganancias y pérdidas en ingresos, gastos, impuestos y horas de trabajo, que ocasionan para cada uno de los sectores institucionales involucrados.

La comparación de los sectores institucionales sólo se puede hacer si las actividades y los efectos en todos los sectores de la comparación se pueden medir en las mismas unidades contables. ¿Cuál puede ser esta unidad común? Puesto que la optimización debe abarcar todos los sectores afectados, tanto las sociedades no financieras como las financieras, las unidades del gobierno (incluidos los fondos de seguridad social), las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares y los propios hogares, la unidad de medición común más asequible para todos los participantes es la unidad monetaria. De allí la conveniencia de estimar las actividades no remuneradas en los hogares en términos de su valor monetario.

Dos aspectos: micro y macro

Los dos aspectos relacionados con las actividades productivas para su propio uso realizadas gratuitamente en el hogar que es preciso señalar son: su aspecto microeconómico y su incidencia macroeconómica. El primer caso se refiere al impacto del trabajo no remunerado sobre un hogar determinado y la distribución de gastos y del tiempo en este hogar; aquí caben mediciones en términos de tiempo y de dinero. En el segundo caso, dada la creciente preocupación de la política pública por cuestiones de salud, cuando se mira el impacto de las decisiones políticas sobre las actividades del hogar y la sustitución de servicios producidos en y fuera el hogar, se resalta su incidencia en los agregados macroeconómicos. En este caso, las cuentas de las empresas, de los hogares, del sector público y de las instituciones sin fines de lucro son las directamente afectadas.

Por ende, la introducción en la contabilidad nacional de las actividades no remuneradas, a la par que permite prestar mayor atención a aspectos económicos y sociales específicos de política social, evita una imagen nacional contable deformada e imprecisa y permite obtener una apreciación más adecuada y realista de la macroeconomía. Ya Simon Kuznets lo señaló hace casi 100 años, pero su planteamiento no fue considerado.

Dada la importancia de conocer la magnitud, así como valorar el trabajo no remunerado, específicamente la producción de servicios de salud, que se realiza en los hogares, es necesario mejorar la cobertura estadística de estos fenómenos e incluirla en el “mainstream” de estadísticas. Puesto que hasta ahora no existe en el Sistema un agregado que cubra la totalidad del fenómeno, falta el incentivo para llevar a cabo el trabajo estadístico adicional que ello involucra.

El trabajo no remunerado del hogar y su contabilización macroeconómica

Una vez encontrado una unidad común de medida del trabajo no remunerado se puede pasar a su contabilización macroeconómica. Las actividades productivas no remuneradas de servicios domésticos y personales para autoconsumo dentro de los hogares, a pesar de su importancia económica para el bienestar y supervivencia de la población, tradicionalmente no se incluyen en los agregados del cuerpo central del Sistema de Cuentas Nacionales.

La exclusión de las cuentas nacionales de las cifras correspondientes a las actividades no remuneradas, utilizadas en la adopción de medidas y políticas, perjudica a los participantes en tales actividades y causa una imagen contable imprecisa de la economía del país. Sin embargo, la versión de 1993 del SCN ofrece la posibilidad de contabilizar estas actividades mediante un sistema de cuentas satélites, el manual del SCN explica el alcance y diseño recomendado para tales cuentas.

La expresión: “imagen nacional contable deformada e imprecisa” significa que estamos frente al hecho de que la misma actividad se registra contablemente cuando se realiza en un determinado sector (mercado), pero queda sin registrar cuando se realiza sin remuneración en el hogar. Esto puede ser de interés para el cálculo de la masa monetaria que requiere una economía, pero introduce un sesgo en las estimaciones del crecimiento económico de un país. Efectivamente, las estadísticas de la contabilidad nacional, debido a este sesgo, exageran la intensidad del crecimiento, haciendo aparecer ciertas actividades como nuevas, cuando se trata simplemente de un traslado de actividades de un sector a otro: de un sector no contabilizado a otro contabilizado. Esto a su vez tiende a

exagerar la imagen del movimiento cíclico de la economía: puesto que en la fase ascendente del ciclo con el aumento de los ingresos y del empleo actividades del hogar emigran a la esfera del mercado (y en la contabilidad aparecen como actividades nuevas que no existían antes), las cifras que se dan no sólo son imprecisas sino, en afecto, discrepan del auge que se realiza en la realidad. La deformación contraria ocurre en el período descendente del ciclo, cuando la disminución del empleo pagado con la consiguiente merma del poder adquisitivo, lleva a muchos hogares a pasarse sin la adquisición de servicios en el mercado y realizar estos servicios ellos mismos.

Dentro de las actividades en los hogares para su consumo propio se destacan las que conciernen a la salud que son realizadas mayormente por mujeres. En el caso presente se trata de diseñar un marco conceptual y lineamientos metodológicos para una cuenta de actividades no remuneradas realizadas en el hogar para consumo propio, dirigidas al cuidado de la salud, y destacar debidamente la participación de las mujeres en estas actividades.

En vista de la importancia de la inclusión o exclusión de las actividades bajo consideración en las cuentas de la nación, conviene examinar a fondo las razones que da el SCN para no incluir tales transacciones en el cuerpo central del sistema. Por ello, es preciso referirse detalladamente a lo dicho en el Manual del Sistema de Cuentas Nacionales.

El manual explica los motivos de no incluir estas actividades en las cuentas del cuerpo central, entre otros porque se trata de transacciones no monetarias y “la importancia relativa de las transacciones no monetarias varía con el tipo de economía y con los objetivos que persigue el sistema contable; es mayor, generalmente, para las economías menos desarrolladas que para las desarrollada, en las que, sin embargo, no es despreciable.” (SCN, 2.28)

Y en otro capítulo presenta estas consideraciones:

- 1.68 “El SCN consta de un conjunto coherente y sistemático de cuentas y cuadros macroeconómicos diseñados para satisfacer diversos objetivos relacionados con el análisis y **la formulación de políticas** (énfasis propio). No obstante, ciertos agregados claves del Sistema, como el PIB y el PIB per cápita, han adquirido una identidad propia y son utilizados ampliamente por los analistas, los políticos, la prensa, la comunidad empresarial y la opinión pública como indicadores sumarios y globales de la actividad económica y del bienestar. Las variaciones de estos agregados y sus medidas asociadas de precios y volumen, se utilizan para valorar el comportamiento global de la economía y, por tanto, para juzgar el éxito o fracaso relativo de la política económica llevada a cabo por los gobiernos.”

- 1.69 “Hay dos aspectos que es necesario distinguir. El primero es la adecuación de los principales agregados del Sistema como indicadores globales de las actividades económicas que se realizan en el conjunto de la economía y de los flujos de bienes y servicios producidos o consumidos. El segundo es el tema más general de la validez del uso de medidas de producción o de consumo agregado como indicadores del bienestar.”

Según esta cita, en principio las actividades no remuneradas que nos interesa forman parte integrante del cuerpo contable del SCN, tanto por el hecho que se realizan en el conjunto de la economía como por su papel de indicador de bienestar. Tampoco es motivo de exclusión el hecho de que se trata de transacciones no remuneradas como se indica en las citas siguientes:

- 1.72 “Cuando los bienes y servicios producidos se venden mediante transacciones monetarias, su valor se incluye automáticamente en las cuentas del Sistema. Muchos bienes y servicios no se venden realmente, aunque se suministran a otras unidades; por ejemplo pueden trocarse por otros bienes o servicios o **proporcionarse de manera gratuita** (énfasis propio) bajo la forma de transferencias en especie. Dichos bienes y servicios tienen que incluirse en las cuentas aun cuando su valor tenga que ser estimado. Los bienes o servicios en cuestión se producen en actividades que no difieren de aquéllas en las que se producen bienes o servicios para la venta. Además, las transacciones en las que se suministran los bienes y servicios citados a otras unidades son asimismo transacciones propiamente dichas, aún cuando los productores no reciben dinero en cambio...”
- 1.73 “Cuando los bienes o servicios se destinan para uso propio, no se lleva a cabo transacciones con otras unidades. En tales casos, para poder registrar los bienes o servicios en las cuentas, hay que imputar las transacciones internas mediante las cuales los productores asignan los bienes o servicios a su autoconsumo o a su propia formación de capital y tienen que estimarse sus respectivos valores. No obstante, al igual que sucede en el caso de las transacciones no monetarias entre unidades, los bienes y servicios propiamente dichos no son imputados.”
- 1.74 “Por consiguiente, es necesario realizar estimaciones e imputaciones para poder registrar en las cuentas las actividades productivas cuya producción no se enajena mediante transacciones monetarias con otras unidades. Estas estimaciones e imputaciones no deben interpretarse, por tanto, como la inclusión de actividades hipotéticas o de flujos hipotéticos de bienes y servicios en el Sistema. Su finalidad es simplemente la opuesta; a saber, registrar en las cuentas los grandes flujos de bienes y servicios que tiene lugar realmente en la economía y que de otro modo se omitirían: **Para obtener medidas completas, hay que estimar el valor**

de todos los bienes y servicios producidos y no vendidos, aunque sí dispuestos de cualquier otra manera. (énfasis propio)

Pero, aunque parece una contradicción, en la práctica del sistema las actividades realizadas sin remuneración en el hogar no se contabilizan:

- 1.75 Sin embargo, en la práctica el Sistema no registra todas las producciones, ya que se omiten los servicios domésticos y personales producidos y consumidos por los miembros del mismo hogar...”

En otra parte del manual se vuelve sobre el tema y se presentan las razones para el proceder adoptado: Así, el capítulo VI del Sistema tiene un aparte que se intitula “Servicios domésticos y personales producidos para autoconsumo final dentro de los hogares”. En este capítulo se señala que aunque tales servicios, por tradición, no se incluyen en el producto de la nación, se admite sin embargo, que tienen una gran importancia y se indican razones de tal proceder:

“En la mayoría de los países se dedica una gran cantidad de mano de obra a la producción de dichos servicios domésticos y personales no remunerados, y cuyo consumo contribuye en forma importante al bienestar económico. Sin embargo, las cuentas nacionales que sirven a muy diversos fines, analíticos unos y de formación de política otros, no se elaboran simplemente para obtener indicadores del bienestar. Los motivos para no imputar valores a los servicios domésticos o personales no remunerados producidos y consumidos dentro de los hogares pueden resumirse así: p.132 6.21:

- a) La producción por cuenta propia de servicios en los hogares es una actividad autónoma con repercusiones limitadas en el resto de la economía. La decisión de un hogar de producir un servicio implica una decisión simultánea de consumir ese servicio; no ocurre lo mismo con los bienes.

De modo que la razón fundamental aducida es que estas transacciones tienen solamente repercusiones limitadas en el resto de la economía. Actualmente, muchos servicios mercantiles son reemplazados por actividades en el propio hogar y, contrariamente a lo que afirma el texto citado, hoy en día, el impacto de estos movimientos sobre el resto de la economía podría ser significativo, más importante que el de algunas otras transacciones incluidas en el sistema. Para saberlo es necesario realizar las estimaciones correspondientes, es decir, elaborar las cuentas satélites.

Si bien su importancia es innegable, el manual reconoce que por su dispersión y su ejecución, a veces no continua, estas actividades presentan dificultades para captarlas estadísticamente y para asignarles

una cuantificación adecuada. Frente a estas dificultades, el manual propone registrar estas actividades mediante un sistema de cuentas satélite.

Análisis y cuentas satélites

En un capítulo que lleva el mismo nombre que el presente acápite, el manual del SCN describe las posibles aplicaciones y características de las cuentas satélite. Distingue entre dos tipos de cuentas satélite: uno que representa una reordenación de las clasificaciones centrales y otro más profundo, que introduce conceptos alternativos. Este segundo tipo puede expandir la frontera de producción, del consumo y de formación de capital. Estas cuentas llevan el nombre de cuentas satélite de orientación funcional. Puesto que estamos proponiendo un cambio (o mejor dicho, una adición) en relación con lo que se viene realizando en la actualidad conviene citar las propias palabras del manual para mostrar que la proposición, que aquí se hace, corresponde a las previsiones del propio Sistema.

- 21.4 “Normalmente, las cuentas o sistemas satélite permiten: a) proporcionar información adicional, de carácter funcional o de entrecruzamientos sectoriales, sobre determinados aspectos sociales; b) utilizar conceptos complementarios o alternativos, incluida la utilización de clasificaciones y marcos contables complementarios y alternativos, cuando se necesita introducir dimensiones adicionales en el marco conceptual de las cuentas nacionales; c) ampliar la cobertura de los gastos y beneficios de las actividades humanas, d) ampliar el análisis de los datos mediante indicadores y agregados pertinentes; e) vincular las fuentes y el análisis de datos físicos con el sistema contable monetario.”

La proposición de contabilizar las actividades no remuneradas en el hogar dirigidas a la producción de servicios de salud coincide con todos los puntos enumerados en el manual en los temas de: información adicional sobre el aspecto social fundamental que es la salud, la utilización de un concepto que introduce una dimensión adicional en el marco de las cuentas nacionales, la ampliación de la cobertura de gastos y beneficios, la extensión del análisis y la crucial conexión entre mediciones en términos físicos y monetarios.

El impacto principal de la presente propuesta sobre otros agregados del sistema es precisamente la utilización de un marco conceptual complementario relacionado con la frontera de producción, que incide directamente en varios agregados del Sistema. Esta eventualidad, sin embargo, está prevista en el Sistema, como lo indica esta cita, tomada del capítulo ya mencionado:

21.39 Algunos de los análisis complementarios o alternativos mencionados pueden modificar directa o indirectamente, los principales agregados tal como se muestran en el marco central. Ejemplos de modificaciones directas son el aumento de la producción, valor agregado y consumo final cuando los servicios producidos internamente en los hogares se incluyen en la frontera de la producción, o el aumento de la formación de capital fijo si se considera el capital humano como activo económico. ...”

Otro agregado afectado sería el del ingreso disponible de los hogares. En cuanto a la consideración de que las actividades en el hogar dirigidas a la salud se traten como parte de la formación del capital humano, a pesar de tratarse de un tema interesante, por las consideraciones del presente trabajo quedaría fuera del ámbito de éste. Sin embargo, este enfoque puede tomarse en cuenta en el momento del análisis de las cifras que se elaboren a partir de la puesta en práctica de la cuenta satélite de hogares.

Para abarcar los múltiples aspectos que se quiere incluir, y así lo propone el SCN, no es suficiente una sola cuenta, sino un sistema de cuentas satélites. Tampoco se puede pretender realizar de una sola vez el sistema completo. Se recomienda como primer paso producir una cuenta que represente una reordenación de los datos contenidos ya en las cuentas centrales. Esta cuenta no introduciría ningún dato que no esté ya registrado en las cuentas del cuerpo central, pero está sumergido dentro de otras clasificaciones.

Más adelante se pasaría a una cuenta institucional más completa, introduciendo las actividades excluidas del cuerpo central. El término institucional se refiere a que lo que se propone es una cuenta del sector institucional hogares, en la cual las transacciones que se destacan son las actividades de los hogares relacionadas con la producción de salud dentro del hogar.

Hasta aquí se ha hablado de las actividades no remuneradas en el hogar dirigidas hacia la salud para su propio uso final, pero para realizar su medición hay que precisar tres conceptos: uno que se refiere a “hogar”, otro relacionado a actividades económicas y el tercero, que se refiere a la frontera que delimita las actividades que pretendemos medir y que hasta ahora hemos designado como “dirigidas hacia la salud”.

El concepto de hogar

En el Sistema el hogar se define como:

(4.132) un pequeño grupo de personas que comparte la misma vivienda, que juntan total o parcialmente, su ingreso y su riqueza y que consumen colectivamente ciertos tipos de bienes y servicios, sobre todo los relativos

a la alimentación y alojamiento.

(4.134) Los hogares suelen coincidir con las familias, pero los miembros de un mismo hogar no tienen que pertenecer a la misma familia...

(4.135) Los sirvientes y otros empleados domésticos remunerados que viven en los mismos edificios que su empleador no forman parte del hogar de este último...

Por otra parte, hay que distinguir entre hogares particulares y hogares institucionales como órdenes religiosas, hospitales, cárceles o asilos de ancianos.

En cuanto a la producción que se realiza en los hogares para su propio consumo, el Sistema incluye la producción de bienes pero excluye la producción de servicios, con dos excepciones que no vienen al caso. Es precisamente en el tema de los servicios que la presente proposición introduce una importante innovación.

Hogar y voluntariado

Hay que señalar que la expresión de “hogar” comprende tanto el espacio del hogar como también actividades de hogar realizadas fuera del hogar como por ejemplo, acompañar a un miembro del hogar al consultorio médico.

En cuanto al hogar, hay que señalar que además de los servicios prestados por miembros de un hogar para otros miembros de este mismo hogar, se deben incluir aquellos que fueron prestados en condiciones similares sin remuneración a otros hogares. Esto, sin embargo, plantea la necesidad de separar claramente tales actividades de otras similares que se realizan en el marco de organizaciones en las que personas, voluntariamente y sin remuneración, prestan servicios a la comunidad, inclusive familias. La línea de separación en este caso es que actúan a través de una organización formal y estas actividades caen dentro de lo que llamamos “Instituciones sin fines de lucro que prestan servicios a los hogares”. En cambio las actividades no remuneradas realizadas en los hogares, aún cuando el servicio se preste a individuos de otros hogares se podrían designar como “informales”. De hecho, las encuestas que intentan recoger estadísticas para las instituciones sin fines de lucro, generalmente excluyen las actividades cuyos beneficiarios son la propia familia o amigos. Así lo hace por ejemplo la ONS (Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido) que ha desarrollado un módulo para preguntas relacionadas con el voluntariado en que recoge datos sobre el número total de voluntarios, el número total de horas prestadas y también el número por tipo de actividad. En estas encuestas las horas trabajadas se refieren únicamente a personas de 16 años y más. El

World Values Survey, 1990 – 93 trae estadísticas sobre trabajos voluntarios para diferentes países por tipo de actividad, entre ellas en el campo de la salud. Estas cifras son diferentes de las que representan actividades no remuneradas en los hogares, pero deben tomarse en cuenta, al estimar la producción nacional total para la salud.

Subdivisión de hogares

Los hogares desde luego no son homogéneos, su dinámica interna relacionada con la distribución de los recursos y responsabilidades responde a los roles asignados socialmente a mujeres y hombres. Estas diferencias en la distribución de sus gastos y actividades fuera y dentro del hogar, deberían ser consideradas en la orientación de las políticas sociales y de salud. De allí la conveniencia de dividir los hogares en subgrupos.

Las características para tomar en consideración pueden ser el sexo de la persona que es reconocida como jefe/a de hogar, el número de miembros del hogar por sexo y edad, número de proveedores de ingreso por sexo, número de dependientes (niños y ancianos), ingreso y su procedencia (actividad económica, si se realiza dentro o fuera del hogar, formal o informal), nivel educativo y otros rasgos de interés para el análisis y la política que interesa específicamente.

El Sistema de Cuentas Nacionales propone varios criterios para subdividir los hogares, mencionando en primer lugar, según el tamaño del ingreso, su procedencia (ingresos mixtos de los empleadores, ingresos mixtos de los trabajadores por cuenta propia, remuneración de los asalariados e ingresos por renta de la propiedad y transferencias). Otro de los criterios propuestos que puede ser de especial interés para el propósito planteado en este documento se refiere a la zona en la que el hogar se halla localizado.

Concepto de actividades

Independientemente de la amplitud que se dé al concepto de las actividades económicas, hay ciertas delimitaciones que hay que tomar en cuenta al pasar a su medición y que se agrupan generalmente bajo estos nombres:

- a) “Tercera persona”
- b) “Separabilidad”
- c) “Autoconsumo individual”

Generalmente se discute la delimitación de la producción doméstica usando tres criterios que se refieren a “tercera persona”, “remuneración” y “separabilidad”. Según el primero de estos criterios, una actividad cae

dentro de los límites de la definición, siempre y cuando puede ser delegada a otra persona. El segundo criterio impone como condición para la inclusión de la actividad, el que no sea remunerada. Y el tercer criterio que se refiere a servicios personales, exige que además de ser delegable la actividad debe ser separable. Según este criterio el autoconsumo individual como peinarse, hacerse manicura o maquillaje, no se incluye dentro de los límites de producción. Se tratan igual los casos en que una persona se aplica ella misma una inyección prescrita por un médico, o se cambia la venda de una herida.

Concepto de actividades dirigidas hacia la salud

En el caso de actividades de producción de servicios de salud hay que fijar además límites adicionales. ¿Qué es lo que abarcan las actividades que hemos llamado ‘dirigidas hacia la salud’? Tenemos que establecer una clara línea de división entre estas actividades y las que caen fuera de este concepto. Esta tarea no es fácil.

A primera vista parecería que la definición de lo que se considera mantenimiento de la salud no da lugar a dudas. Pero las dudas que se pueden presentar con respecto a la amplitud del concepto se ven en el siguiente ejemplo. La OIT al hablar de los factores que condicionan la salud, dice lo siguiente: “Una vivienda y una alimentación inadecuada, agua no potable, instalaciones higiénicas insuficientes, condiciones de trabajo peligrosas y un acceso mínimo a la asistencia médica contribuyen a una salud...” (OIT, 2003, p.34) Si se tomaran en cuenta todos estos aspectos el concepto de mantenimiento de la salud sería sumamente amplio y habría que incluir en este enfoque muchas actividades como construcción de viviendas o acarreo de agua, que si bien se relacionan con la salud corresponden a otros fines. La actividad dirigida a la salud se confundiría así con otras finalidades.

Para medir, hay que saber qué es lo que se va a medir. Y no basta saberlo en términos generales, sino precisar los límites que separan el área que se pretende medir.

En algunos casos la línea divisoria es bastante tenue y las decisiones de separación pueden parecer dudosas y arbitrarias. Esto se da sobre todo cuando se trata de distinguir entre actividades que atañen a la salud o a la ayuda a incapacitados y actividades para el bienestar general de las personas.

Al respecto conviene dejar claramente asentado lo siguiente: *no se trata de medir el estado de salud sino la extensión e importancia de las medidas para recuperarla* y mitigar dolencias físicas y discapacidades: actividades terapéuticas y la prestación de ayuda a incapacitados. En

otras palabras, *no se trata de medir existencias sino flujos*.

Al lado de estas actividades que interesan, existe además un enorme abanico de actividades que procuran a las personas satisfacción y un mayor bienestar físico y mental y que indirectamente pueden influir también en su salud. Pero en estos casos la repercusión es indirecta. Y puesto que para efectuar mediciones se necesitan instrucciones precisas acerca de lo que hay y lo que no hay que medir, es necesario establecer la delimitación entre las actividades directas y actividades indirectas, incluyendo en la medición las primeras y excluyendo las últimas.

En lo referente a los servicios de salud que los hogares prestan a otros miembros de su hogar o gratuitamente a los de otros hogares, Ma. Ángeles Durán (Durán 2004) presenta la siguiente clasificación:

1. los servicios de infraestructura básica que repercuten indirectamente en la salud: alojamiento, alimentación, limpieza, información, seguridad, relaciones sociales, etc.
2. Los servicios no remunerados relacionados directamente con la enfermedad, la discapacidad y la muerte (pre-diagnóstico, compañía, transporte, aplicación o vigilancia de tratamientos, etc.)
3. La gestión del consumo de servicios sanitarios (elección, tramitación, pagos, información, compra de medicamentos, etc.)

Se volverá sobre este aspecto más adelante al hablar de la medición.

Integración

Como ya se mencionó, la producción de servicios no remunerados en los hogares está relacionada con la producción de igual índole en los demás sectores de la economía. Lo cual exige una información global de tales actividades.

Para la integración estadística de las actividades en el hogar con actividades en otros sectores se puede recurrir a las clasificaciones internacionales, entre otras la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU), la Clasificación Central de Productos (CPC), especialmente División 93, Servicios sociales y de salud, Clasificación del Consumo Individual por Finalidades (CCIF), la Clasificación de las Funciones del Gobierno (CFG), la Clasificación de las Finalidades de las Instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (CFISFL) y la Clasificación de Gastos de los Productores por Finalidades (CGPF). Existe una proposición de Clasificación Internacional de Actividades de Estadísticas de Uso del Tiempo que se aprobó en una reunión de

Expertos (Naciones Unidas 2000).

El Sistema propone las clasificaciones “funcionales” para clasificar ciertas transacciones de los productores y de tres sectores institucionales: los hogares, el gobierno general y las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. Reciben el nombre de “funcionales” porque identifican las “funciones” - en el sentido de “finalidades” u “objetivos” - por las que estos grupos de sujetos intervienen en ciertas transacciones. Las clasificaciones son las siguientes:

- Clasificación del consumo individual por finalidades
- Clasificación de las funciones del gobierno
- Clasificación de las finalidades de las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares
- Clasificación de los gastos de los productores por finalidades.

El interés en cada una de estas clasificaciones radica en su utilidad para especificar la importancia de las actividades dirigidas hacia la salud realizadas por diferentes grupos. La primera clasificación muestra el peso de esta clase de actividades en el consumo individual, la segunda mide esto mismo en las funciones del gobierno, la tercera en las ISFL y la última mide los gastos involucrados específicamente en estas actividades. Se presenta el cuadro 18.1 “Clasificación del consumo individual por finalidades (CCIP), donde aparecen las distintas categorías de la clasificación y entre ellas la categoría de SALUD que podría ser el renglón en que se incluirían los consumos correspondientes a las actividades no remuneradas en el hogar (ver anexo).

La Clasificación Internacional de Estadísticas de Uso del Tiempo (señalada arriba) es la más directamente relacionada con las actividades no remuneradas que ocupan a este informe, pero tiene la desventaja de que oculta el tiempo dedicado a la salud en los grupos de cuidado de niños y cuidado de adultos, quedando sólo explícitas las actividades dedicadas a la salud en los niveles de 4 dígitos. Esta situación también ocurre en las clasificaciones corrientemente utilizadas en las encuestas de uso del tiempo. Por este motivo muchas de las estadísticas disponibles de uso del tiempo probablemente no proveen la información necesaria para el tema de este informe y en los casos en que se ha separado la actividad del cuidado de enfermos no se especifican las tareas específicas, lo que hace más difícil darles valor. Este hecho es muy importante y debe tomarse en cuenta al diseñar los cuestionarios de futuras encuestas de uso del tiempo.

Realización por etapas

El sistema de Cuentas Nacionales en su versión de 1993 introduce la posibilidad de crear sub-sistemas de información para determinadas áreas de actividad que requieren mediciones y valoraciones específicas no contempladas en el cuerpo central del sistema, pero mantienen, en lo posible, la lógica del sistema.

Esto ofrece dos posibilidades que –ambas– han sido aprovechadas por los investigadores de diferentes países. Una consiste en re-agrupar los ítems dispersos contenidos en las cuentas originales que tienen alguna importancia para el área de actividad que se quiere examinar más profundamente. La otra posibilidad es la de modificar y ampliar los conceptos originales, alterar las definiciones usadas en el sistema, introducir nuevos tipos de medidores y unidades de medición (horas trabajadas) con el fin de lograr una visualización más próxima a la realidad y producir información nueva que no se podía obtener con los procedimientos clásicos de las cuentas nacionales. Una de las consecuencias más resaltantes es que amplía los límites del concepto de producción que se usa en el SCN.

Como toda innovación, este procedimiento despierta cuestionamientos y se hace necesario realizar esfuerzos de persuasión y demostración de las ventajas de esta ampliación para un análisis más profundo del fenómeno bajo consideración y sus relaciones con otros agregados macro y meso contables. Desde este punto de vista convendría realizarlo por etapas. En una primera etapa realizar lo que se menciona en la primera opción, o sea, reagrupar los ítems dispersos, tanto los contenidos en las cuentas originales del cuerpo central (incluyendo los indicadores de cantidad relacionados con estos) como los que se añaden al ampliar los límites de la producción, y llevar a cabo la proposición más completa en una segunda etapa.

II MEDICIÓN DE LOS SERVICIOS DE SALUD PRODUCIDOS EN EL HOGAR

El objetivo es medir la producción de los servicios de salud producidos por la actividad doméstica de los hogares en términos físicos y de valor. La valoración es necesaria para añadirlos a la producción de mercado y conocer el valor relativo; pues, al tratarse de un servicio, los indicadores cuantitativos son más heterogéneos que en el caso de la medición de bienes. Esto no implica que se desechen los indicadores físicos, por el contrario, son complementarios y deben ser reflejados en la medición ya que iluminan aspectos, muy importantes, que no se aclaran en términos monetarios; por ejemplo, el esfuerzo físico que significan para las

personas que prestan este servicio y que implica con frecuencia un sacrificio de su tiempo de descanso.

La estimación del valor de estos servicios de salud puede enfocarse, ya sea considerando que el valor añadido por el trabajo no remunerado es igual al valor de la producción (vía del trabajo) o considerar que es una producción similar a la del mercado y contiene tanto insumos materiales como trabajo (vía del producto).

Al utilizar la vía del trabajo se necesita la medición del tiempo dedicado a la producción del servicio por tipo y la imputación de una remuneración a este tiempo. Por la vía del producto se necesitaría obtener las cantidades producidas por el hogar por tipo de servicio y encontrar luego los precios de mercado para estos servicios equiparables a los producidos en el hogar.

En el primer caso se considera que el único insumo es el trabajo doméstico y que por tanto, los insumos materiales utilizados se han incluido ya por separado en el consumo del hogar. Esta presunción se asemeja al caso de la producción de no mercado del SCN, la cual se mide al costo explícito de producción, es decir, no incluye beneficios.

En el segundo caso, al equipararlo a la producción de mercado, se presume que existe, además de los insumos materiales y el trabajo doméstico, una depreciación y un excedente de producción que es consumido por el hogar.

Sin embargo, no sólo hay producción de servicios; hay que añadir que también hay cierta producción en el hogar de bienes relacionados con la salud, como los remedios caseros, los cuales son de cierta importancia en los países en desarrollo. En el caso de éstos parece necesario añadir el valor de los insumos materiales, además del trabajo, para calcular el valor de la producción.

Acercas de la valoración el Sistema avala ambos procedimientos al decir lo siguiente:

“Las transacciones se valoran al precio real acordado por los agentes de la transacción. Por tanto, en el Sistema los precios de mercado son la referencia básica para la valoración. En ausencia de transacciones de mercado, la valoración se hace de acuerdo con los costos incurridos (servicios no de mercado producidos por el gobierno) o por referencia a los precios de mercado de bienes o servicios análogos...” {2.68}

Siguiendo estos conceptos la presentación de la medición de la producción de salud en el hogar debe reflejar los dos enfoques.

El enfoque que considera la producción igual al trabajo doméstico se lo llamará en adelante “vía del insumo” y al otro, “vía del producto”.

Vía del insumo

Si se utiliza la valoración por la vía del insumo, o sea tomando en cuenta el tiempo de trabajo insumido en la actividad, hay que tomar en consideración que algunas actividades del quehacer doméstico se pueden realizar simultáneamente, como preparar durante una hora la comida, cuidar del bebé o lavar la ropa y al mismo tiempo atender a la persona enferma (se hace también la distinción entre actividad primaria y secundaria). Hay que evitar en estos casos sumar el valor de una hora de cocina o atención al bebé al valor de una hora de cuidado del enfermo. Y al mismo tiempo reconocer que se ha realizado una actividad dedicada a la salud.

Sin embargo, la simultaneidad es relativa; cuando se trata de dar un medicamento o inyección, ésta es una actividad excluyente, aun cuando toma poco tiempo. Pero hay algo más, la diferencia entre tener una persona contratada para la atención al enfermo es que ésta se contrata por todo el tiempo, incluyendo el de acompañar al enfermo. En ciertos casos en el hogar hay miembros que pueden dedicar todo ese tiempo, al igual que el asistente paramédico contratado, pero lo usual es que tenga que dedicarse a otras labores del hogar. ¿Debe entonces considerarse el tiempo total de la persona contratada, pero sólo el tiempo específico en el caso de la actividad doméstica?

Costo alternativo vs carga adicional

La decisión de costo alternativo o carga adicional es una de las dificultades de la comparación mercado *vs.* actividad doméstica. Esta es una decisión importante que afecta la estimación del valor total de la producción, y para tomarla se debe examinar a la luz de la motivación de hacer la medición que nos ocupa. Si se desea conocer el costo alternativo de cuidar un enfermo en el hogar *vs.* hacerlo en un establecimiento de mercado o con personal contratado, la decisión será diferente a si sólo se quiere medir la carga adicional que representa el cuidado de enfermos para sus familiares.

La medición del consumo total de salud en una sociedad utiliza el costo alternativo, pues es el costo comparable con las estimaciones del SCN.

La principal diferencia estriba en decidir si se incluye todo el tiempo dedicado, como por ejemplo la preparación de comidas para los enfermos, así como también el valor del alojamiento. Por una parte se puede argumentar que si la persona estuviese sana también se

prepararía su comida y entonces correspondería a otro tipo de servicio doméstico, pero también se puede señalar que en un establecimiento de mercado esa preparación de comida se considera parte de la producción de servicios de salud y entraría en el precio pagado por el hogar y en su consumo. Esta disposición se toma al decidir cual es el objetivo de la medición - costo alternativo o carga adicional - y el ámbito que abarca el concepto de servicios de salud en el hogar.

Además hay que resolver el problema de las actividades simultáneas (secundarias), lo cual es un dilema común en todas las actividades domésticas.

El tiempo de dedicación a la prestación del servicio tiene mucha importancia, tanto en lo concerniente a la medición de las unidades físicas como en la imputación del valor.

Unidades físicas o cantidades

Las actividades realizadas por las personas pueden agregarse en tres tipos:

- (1) actividades que son de carácter exclusivamente personal que nadie puede realizar en sustitución de la propia persona como comer, dormir o dedicadas al ocio;
- (2) actividades productivas, pero no de mercado (se consideran productivas en el concepto ampliado, utilizado en la cuenta satélite, pero no en el SCN), y
- (3) actividades productivas de mercado (consideradas como productivas tanto en el sentido ampliado como en el SCN).

La suma de estas actividades realizadas por una persona en un día suma 24 horas y la distribución de esas horas desde el punto de vista del género presenta fuertes diferencias.

Las actividades productivas no de mercado. Para los fines de este informe (producción de salud en el hogar) éstas se refieren a la producción de remedios caseros y a dos tipos de servicios: específicamente de salud y los conexos, entre estos últimos están el transporte, la comida, y el aseo de los enfermos y de su ropa.

En lo referente a los primeros (servicios específicos de salud) hay que recordar que la atención en el hogar es más amplia de lo que en un principio parece. Lo usual es que al llevar un niño al médico con frecuencia le digan a los padres (la madre principalmente) que le dé tal o cual remedio y/o que lo tengan en observación durante uno o dos días. Esta observación implica una tarea adicional a los trabajos del hogar o hay que faltar al trabajo remunerado para poder llevarla a cabo. Algo

similar ocurre cuando se observan síntomas de fiebre y si la madre sabe lo que hay que dar u observar, lo hace sin necesidad de ir al médico previamente. Estas tareas son muy comunes a toda familia con niños. Es decir, la actividad se podría denominar atención al enfermo y ocupa una parte apreciable de tiempo, especialmente de las mujeres.

Hay casos más claros y es cuando ya hay un diagnóstico y se indica el tratamiento, el cual no requiere de una ayuda o atención especializada pero si personalizada, es decir, puede hacerse en casa y por cualquier adulto responsable. En estas situaciones se puede recurrir a ayuda externa, especializada o no, pero por una remuneración, o llevarla a cabo por un miembro de la familia. Este podría ser miembro o no del hogar o incluso no ser familiar, pero que se realiza gratuitamente. El SCN no lo considera dentro de la esfera de la producción, pero entraría en los límites de la cuenta satélite que atañe a este informe.

La lista de actividades que se presenta a continuación incluye todas las posibles, sin distinguir si son comparables con las de mercado o no. Por ejemplo, las tareas administrativas que suelen consumir gran cantidad de tiempo y esfuerzo son funciones que usualmente se llevan a cabo aun cuando se interne a la persona enferma en una institución de salud.

1. curativas
2. vigilia diurna
3. vigilia nocturna
4. transporte a centros de salud
5. compra de medicinas
6. aseo
7. alimentación
8. preparación de comidas
9. preparación de remedios caseros
10. lavado de ropa
11. limpieza de habitación
12. trámites administrativos

Estas actividades podrían agruparse entre las que representan una carga adicional y las que se consideran sólo si se estima el costo alternativo.

FUENTES

La fuente por excelencia para la obtención de datos referidos a actividades domésticas la constituye una encuesta de uso del tiempo. Estas encuestas son de diferentes tipos. Las coincidencias y discrepancias resaltan en las siguientes características: su selectividad o exhaustividad, su cobertura geográfica (urbana, rural), los aspectos que enfocan, los agentes que reseñan, los métodos de estimación, las unidades de medida que utilizan, sus fuentes y su periodicidad.

Tanto las encuestas selectivas como las exhaustivas son de tipo muestral. Las nombradas en primer lugar enfocan un grupo o sector previamente seleccionado, como por ejemplo, la prestación de servicios de salud en el hogar, mientras que las otras se refieren al conjunto de actividades domésticas. También puede diferir en el grado de detalle que exigen o el grado en que combinan diferentes actividades en un solo renglón. El grado de desagregación de las actividades es desde luego esencial para una transformación satisfactoria de los datos provenientes de los estudios del uso del tiempo a entradas contables del SCN.

La mayoría de las encuestas exhaustivas contemplan generalmente las 24 horas de uno o varios días, días laborables y fin de semana o festivos separadamente; algunas además preguntan sobre si se trata de una actividad principal o secundaria, si se lleva a cabo en el hogar o fuera del hogar, con quién, para qué (uso propio y del hogar o para venta o regalo), para quién y con cuál (instrumento y artefacto manual o eléctrico) se realiza y otros detalles.

Las encuestas selectivas son más concisas y se prestan para añadirse como módulo adicional a otras encuestas. Sobre todo a encuestas de hogares, lo que permite disponer de mucha información complementaria a los datos de las preguntas sobre el uso del tiempo (por ejemplo, características de los miembros del hogar y facilidades que se tienen en el hogar). Es entonces posible clasificar a los hogares según si son pobres o no y examinar si existen diferencias en la prestación de servicios de salud por el propio hogar entre estos grupos.

Este procedimiento de añadir módulos a otra encuesta tiene la ventaja adicional de reducir los costos y es adecuado para los fines propuestos, puesto que lo que se requiere es averiguar información sobre unas actividades específicas y no sobre todas las actividades domésticas.

El formulario solicita que el encuestado o encuestada anote en cada renglón el tiempo (usualmente minutos) que durante el día destinó a las diferentes actividades que aparecen señaladas en el cuestionario. Para ello hay que determinar previamente cuales son las diferentes formas bajo las cuales se presta el servicio de salud, es decir, determinar las diferentes actividades. Al diseñar los cuestionarios y decidir acerca de los detalles que se van incluir es esencial tener en mente el uso específico, en este caso salud.

También hay que señalar el tiempo compartido con otras actividades por las consideraciones mencionadas anteriormente -ya sean éstas para el propio beneficio o del hogar en su conjunto- y no únicamente el tiempo específico. Asimismo, se debe indicar quien es el beneficiario de la actividad. Es de recordar que entre las actividades domésticas se

incluyen los servicios voluntarios y de solidaridad a la comunidad, los cuales no se han incluido en las actividades de mercado por el SCN.

Las actividades dirigidas a la salud son principalmente de tipo secundario, salvo en casos de extrema gravedad. Por ello en las encuestas de uso del tiempo quedan sumergidas dentro del término 'cuidados', ya sean de niños o de los mayores. El encuestado las engloba y se pierden para el análisis. Es necesario que al hacer el cuestionario se tome esto muy en cuenta, que sea una pregunta específica o en un recordatorio claro y evidente.

Valoración

En términos generales los métodos de valoración utilizan cantidades y valores. El método de estimación puede ser de tipo macro o de tipo micro. Una macroestimación del valor del trabajo no pagado (VTNP) puede descansar en un procedimiento utilizado corrientemente como el siguiente:

$$VTNP = \sum g \sum a [P_g \times PHTNP_{ag} \times C_{ag}]$$

P_g número de personas en cada grupo g de la población

$PHTNP_{ag}$ promedio anual de horas de trabajo no pagado en la actividad a por personas en el grupo g

C_{ag} valor imputado por hora en la actividad a realizada por personas en el grupo g

La fuente de información sobre valoraciones la constituyen los registros sobre salarios en ocupaciones dedicadas a la prestación, los salarios o ingresos medios de esas ocupaciones obtenidas de encuestas de empleo.

Estimaciones que se apoyan en micro-procedimientos utilizan encuestas de uso del tiempo para la medición de las cantidades: el número total de personas encuestadas, reemplazando el número de personas en cada grupo por la ponderación correspondiente, anualizando el tiempo correspondiente a cada actividad.

El número de grupos estará en función del nivel de desagregación de la encuesta y los criterios de clasificación.

Pero el valor imputado por hora en cada actividad no puede ser obtenido de una encuesta de uso del tiempo. La fuente de información sobre valoraciones la constituyen los registros administrativos sobre salarios en ocupaciones relacionadas con el tipo de servicio y/o los salarios o ingresos medios de esas ocupaciones obtenidas de encuestas de empleo.

En el caso de valoración por insumos se imputa un valor a las horas invertidas en las actividades de salud en el hogar. Existen dos variantes de este procedimiento: la del costo de oportunidad y la de función equivalente en el mercado que es la más utilizada.

El costo de oportunidad es aquel ingreso que obtendría la persona que realiza las actividades de salud en el hogar si en lugar de ello empleara el tiempo en actividades de su competencia en el mercado. O, en otras palabras, el tiempo dedicado al trabajo doméstico reduce el tiempo disponible para actividades de mercado. Este costo de oportunidad del tiempo tiene serios inconvenientes. El valor de las mismas horas será diferente según las realiza una persona con una elevada preparación profesional u otra sin preparación alguna, sin tener en cuenta la eficiencia de la persona en la actividad en el hogar, puesto que una alta preparación para una actividad de mercado no garantiza la misma productividad en la producción de salud en el hogar. Además, algunos supuestos inherentes a este procedimiento descansan en postulaciones cuestionables, como libre acceso a un mercado de trabajo competitivo, existencia de condiciones de equilibrio y un comportamiento racional de los participantes que tratan de maximizar la utilidad.

En cuanto a la valoración por la función equivalente en el mercado, se puede proceder sea utilizando el salario que se paga al servicio doméstico, incluyendo el costo de alimentación y alojamiento (enfoque generalista) o indagando en el mercado acerca de los salarios que se pagan en los establecimientos que proveen bienes y servicios similares a los que se producen en las actividades domésticas del cuidado de enfermos (enfoque de especialista).

Al respecto se debe tener presente la diferencia de precios según áreas geográficas y tipos de mercado. Un importante apoyo informativo se puede obtener de las encuestas de presupuestos de ingresos y gastos familiares que generalmente distinguen entre diferentes precios pagados por grupos sociales y áreas regionales.

En relación con la asignación de remuneración a las actividades del hogar por referencia a los sueldos por hora promedios pagados por establecimientos en el mercado, hay que tener en cuenta que estos sueldos reflejan la productividad existente en la rama correspondiente y por lo tanto deben usarse con cautela, tomando en cuenta la diferencia de productividad que puede existir entre actividades en el hogar y en el mercado. La organización de la producción es muy diferente en los dos ámbitos, en el mercado la producción en masa y la especialización de tareas aumenta la productividad. Sin embargo, en el caso específico de salud la situación podría ser diferente.

Otro aspecto a considerar al utilizar la remuneración por hora obtenida del mercado es la aplicación a un tiempo determinado por una encuesta que lo mide lo más preciso posible; es decir, no incluye tiempos dedicados a intervalos de tomar café o a cubrir otra necesidad, tiempos que si se incluyen como parte del tiempo de trabajo en las actividades de mercado.

En caso de que el promedio se haya calculado sin tomar en cuenta las diferencias que generalmente existen entre la remuneración de hombres y mujeres en la misma ocupación, (por la misma cantidad producida la empresa paga más si se ha producido por un hombre que por una mujer) el valor así obtenido refleja la discriminación existente. En algunos estudios se ha introducido al respecto una corrección asignando a las horas trabajadas por mujeres la remuneración media que reciben los hombres. A esto se le ha llamado salario sin discriminación.

Vía del producto

La vía del producto significa equiparar la producción doméstica a la producción de mercado (ya sea producida por empresas comerciales, por el gobierno o por instituciones sin fines de lucro) según el tipo de producto. En este caso, no se mide el tiempo dedicado y luego se utiliza una remuneración por hora.

El primer paso para estimar el valor por vía del producto es establecer cuales son los productos, bienes y servicios, que se tomarán en cuenta. El segundo es determinar el valor de la producción y el valor añadido por la producción doméstica.

Determinación de los productos (bienes y servicios)

Aunque en su mayor parte la producción doméstica de salud se refiere a servicios, hay también cierta creación de bienes. Anteriormente, en la vía del insumo se hizo referencia a las actividades o productos que se toman en consideración.

Determinación del valor de la producción y del valor añadido

Determinar el valor de la producción doméstica supone elaborar una cuenta de producción. El producto final o producción doméstica supone costos de producción similares a los que se consideran en las cuentas estándar. Hay un consumo intermedio (CI), un consumo de capital fijo o depreciación (D) y un ingreso mixto (Y_{mx}).

Consumo intermedio (CI). Calcular el valor de los insumos materiales adquiridos para realizar la producción. En los casos pertinentes es

necesario distribuir el valor del insumo comprado cuando parte de él se utiliza en otros servicios para el hogar.

Consumo de capital fijo o depreciación (D). Calcular la depreciación en que se ha incurrido para realizar la producción es más difícil, porque primero hay que determinar el valor del capital fijo y distribuir el desgaste entre el uso para el servicio de salud y el resto de los servicios del hogar.

Ingreso mixto (Ymx). Este último ítem crea una situación nada cómoda para el análisis, puesto que incluye tanto remuneración del empleado como el beneficio del capital. Es decir, cuidar del enfermo nos deja un beneficio.

El valor de la producción también requeriría el conocimiento de un valor físico, de cantidades. Esto nos lleva de nuevo a horas dedicadas al cuidado de enfermos e incapacitados, ya que en muchos casos los productos del mercado tienen diferentes valores según el tiempo dedicado. Por ejemplo, atención ambulatoria, uno o varios días de hospitalización tienen precios diferentes.

Aún cuando pueda pensarse que las dificultades que se señalan arriba son menores en los casos en que el servicio de salud no se asemeje a los servicios del hogar, sin embargo, la dificultad estriba en que si la comparación se hizo con servicios vendidos por unidades empresariales en su caso, el precio si toma en cuenta todos esos elementos del costo. Si en cambio la comparación se hace con servicios producidos por trabajadores especializados, parte de esos elementos del costo pasan desapercibidos, como es el caso de los bienes de capital.

Es decir, un hospital o una casa de convalecencia son unidades empresariales que tienen todos los elementos del costo: tienen una estructura física dedicada especialmente a ello, equipos, cocinas y personal. Por tanto elaborar la cuenta de producción es posible. El precio del producto refleja todos esos elementos.

Enfermera o paramédicos sólo requieren algunos equipos y por tanto el precio del servicio es menor. Pero también es posible preparar la cuenta de producción.

En el caso de la atención en el hogar se confunden los activos con los del hogar. De aquí la importancia de decidir si lo que se mide es el costo alternativo o la carga adicional.

GÉNERO

La información debe desagregarse por sexo de la persona que presta el servicio. Ello se basa en la hipótesis, confirmada por las encuestas de uso del tiempo, de que son las mujeres sobre las que recae el peso de la atención de la salud en el hogar. La desagregación por sexo para conocer el tiempo dedicado es fácil de recoger en una encuesta de uso del tiempo.

Pero esta información no es fácil de utilizar si la valoración de la producción se hace por la vía del producto, pues puede ocurrir que más de una persona del hogar contribuya a la atención de la persona enferma.

CUADROS E INDICADORES

ACTIVIDADES	TIEMPO (horas)		
	Específico	%	compartido
1. curativas	-	-	-
2. vigilia diurna	-	-	-
3. vigilia nocturna	-	-	-
4. transporte	-	-	-
5. compra de medicinas	-	-	-
6. aseo	-	-	-
7. alimentación	-	-	-
8. preparación de comidas	-	-	-
9. preparación de remedios caseros	-	-	-
10. lavado de ropa	-	-	-
11. limpieza de habitación	-	-	-
12. trámites administrativos	-	-	-
TOTAL	-	100	-

HOGARES	TIEMPO (horas)		
	Específico	%	compartido
Hogares urbanos	-	-	-
Hombres	-	-	-
Mujeres	-	-	-
Hogares rurales	-	-	-
Hombres	-	-	-
Mujeres	-	-	-

HOGARES por tamaño	TIEMPO (horas)		
	Específico	%	compartido
2 personas	-	-	-
3 personas	-	-	-
4 personas	-	-	-
5 personas	-	-	-
6 personas	-	-	-
7 y más	-	-	-

2 cuadros (masculino y femenino)

ACTIVIDADES	Personas que prestan el servicio	
	Específico	compartido
1. curativas	-	-
2. vigilia diurna	-	-
3. vigilia nocturna	-	-
4. transporte	-	-
5. compra de medicinas	-	-
6. aseo	-	-
7. alimentación	-	-
8. preparación de comidas	-	-
9. preparación de remedios caseros	-	-
10. lavado de ropa	-	-
11. limpieza de habitación	-	-
12. trámites administrativos	-	-

ACTIVIDADES	Remuneración por hora	
	Específico	compartido
1. curativas	-	-
2. vigilia diurna	-	-
3. vigilia nocturna	-	-
4. transporte	-	-
5. compra de medicinas	-	-
6. aseo	-	-
7. alimentación	-	-
8. preparación de comidas	-	-
9. preparación de remedios caseros	-	-
10. lavado de ropa	-	-
11. limpieza de habitación	-	-
12. trámites administrativos	-	-

2 cuadros (masculino y femenino)

ACTIVIDADES	VALOR PRODUCCIÓN		
	Específico	%	compartido
1. curativas	-	-	-
2. vigilia diurna	-	-	-
3. vigilia nocturna	-	-	-
4. transporte	-	-	-
5. compra de medicinas	-	-	-
6. aseo	-	-	-
7. alimentación	-	-	-
8. preparación de comidas	-	-	-
9. preparación de remedios caseros	-	-	-
10. lavado de ropa	-	-	-
11. limpieza de habitación	-	-	-
12. trámites administrativos	-	-	-
TOTAL	-	100	-

INDICADORES

Valor de producción de salud en el hogar / Valor de producción de salud en el SCN = X

Valor de producción de salud en el hogar realizado por mujeres / Valor de producción de salud en el hogar total = X

Valor de producción de salud en el hogar / consumo final efectivo = X

Valor de producción de salud en el hogar / gastos monetarios del hogar en salud = X

REFERENCIAS

Durán, María -Ángeles. (2002) Los costes invisibles de la enfermedad. Fundación BBVA Bilbao

----- (2004) Las demandas sanitarias de las familias españolas. Informe SESPAS. Barcelona

Ferrán, Lourdes. (2002) Aspectos conceptuales de una cuenta satélite de hogares con consideraciones de género. En Género, equidad y reforma de la salud en Chile. OPS/OMS Santiago de Chile

Mosseveld, C. van. (2003) International Comparison of Health Care Expenditure. Statistics Netherlands

Naciones Unidas (1993) Sistema de Cuentas Nacionales. Nueva York

----- (2000) Draft International Classification of Activities for Time Use Statistics United Nations Secretariat ESA/STAT/AC.79/22 Statistics Division Expert Group Meeting on Methods for Conducting Time-Use Surveys New York

OIT, (2003) Superar la pobreza mediante el trabajo. Ginebra